

Antonio J. Restrepo → N. Clemente Ponce

COLOMBIA Y ECUADOR

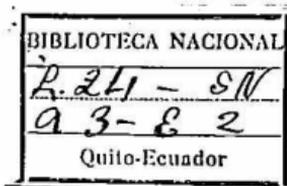
Canto Secular

BIBLIOTECA NACIONAL EUGENIO ESPEJO
 QUITO

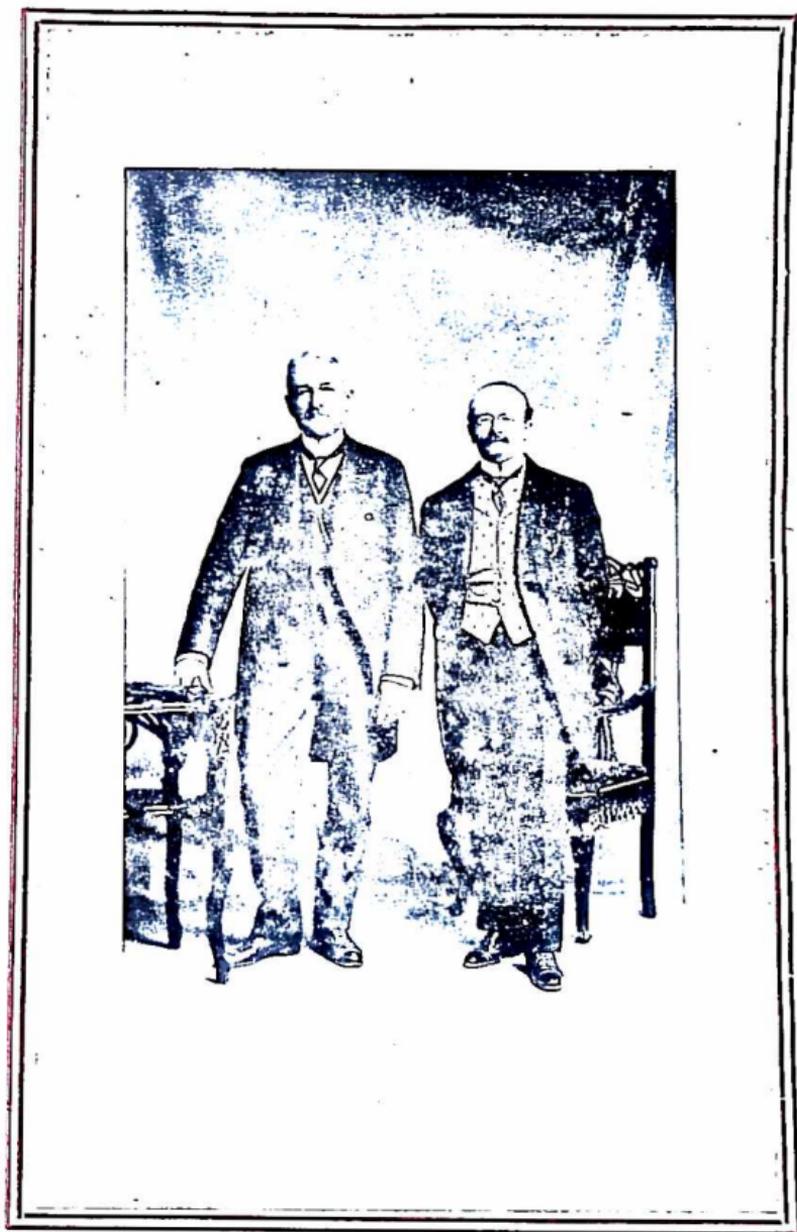
COLECCION GENERAL
 Nº 8024 1992

PRECIO DONACION

QUITO - 1916 - J.
 Imprenta Nacional por Luis Barba V.



Canto Secular



INTRODUCCION

UN incidente de frontera, de aquellos tan comunes en países como los nuestros de linderos extensos y mal determinados, nos puso en peligro, hace no mucho tiempo, de que se alterasen las buenas relaciones existentes entre el Ecuador y Colombia. Los Gobiernos por fortuna velaban y supieron acudir a tiempo para conjurar el peligro, nombrando una Comisión mixta que, trasladándose al lugar del conflicto, debía determinar una línea provisional de statu quo, mientras las negociaciones, avanzadas ya para la celebración de un tratado definitivo de límites, llegaran a su término. Los comisiona-

dos colombianos, Señores Dr. Dn. Antonio José Restrepo, Dn. Antonio Cárdenas Mosquera y Dn. Julio Garzón Nieto, se acercaban ya a la frontera, donde debían unirse con sus colegas los comisionados ecuatorianos, Señores Dr. Dn. N. Clemente Ponce, Dn. Ignacio Fernández Salvador y Dn. Héctor Dueñas Giler, para comenzar sus trabajos, cuando se tuvo conocimiento de haberse firmado en Bogotá el Tratado de 15 de julio. La comisión no tenía pues ya razón de ser, y los distinguidos colombianos habríanse regresado, si nuestro Gobierno no les hubiera invitado a pasar a Quito, donde encontrarían amigos y hermanos que les recibirían con los brazos abiertos. El Sr. Garzón Nieto no pudo aceptar la invitación.

EL Tratado había sido entre tanto aprobado por el Congreso del Ecuador y era discutido por el de Colombia. Pocos días después éste lo aprobaba también.

FECHAS memorables, fechas de aquellas que los romanos solían señalar con piedra blanca por el bien que significaban y la felicidad que prometían, deben ser para el Ecuador y Colombia aquellas en que sus Cámaras Legislativas, conscientes e ilustradas, aprobaron ese

pacto que pone fin a una centuria de inquietudes y peligros; que, dando a las dos Naciones linderos fijos y conocidos, abre para ellas una era de paz y confraternidad imperturbables, y que les permitirá, no lo dudamos, consagrar todas sus energías a ocupaciones más provechosas, a estudios más fructíferos, y a la resolución de problemas que atañen no solamente a sus intereses y a su vida, sino también a vitales intereses de todo el continente.

ESTAS ideas ha condensado el Sr. Dr. Restrepo con admirable claridad y precisión en las estrofas que van a leerse y que ha tenido la amable cortesía de dedicar al Sr. Dr. Dn. Alfredo Baquerizo Moreno, Presidente de la República; estrofas escritas en el metro caro a Safo y Alceo, a Catulo y Horacio, que parecen haber sido los maestros del poeta colombiano. Leer esas estrofas, en que la inspiración corre parejas con la gallardía de la forma y el casticismo de la dicción, y en que el sentimiento patriótico se aúna al más puro espíritu de americanismo, es reconocer en el autor el triple título de poeta, de profeta y de patriota insigne.

ESTA composición, publicada primero en un diario de la Capital y declamada después por

el autor en el Teatro Edén como digno remate de la conferencia que a solicitud de la Sociedad Jurídico Literaria pronunció la noche del 9 del corriente, requería una contestación; y nadie mejor indicado para dársela que el Sr. Dr. Dn. N. Clemente Ponce, miembro como él de la Comisión de límites, poeta como él de gran aliento, y como él, finalmente, patriota sincero y americano de corazón.

LA composición del Dr. Ponce, dedicada al Sr. Dr. Dn. José Vicente Concha, Presidente de la República de Colombia, y escrita en el mismo metro clásico grato al Dr. Restrepo, no es inferior a la de éste, ni en lo encumbrado de la inspiración, ni en lo castizo de la frase, ni en el alto sentimiento de amor a la Patria, ni en la clara visión del porvenir que en ella campea, y será leída con admiración y aplauso. Las dos poesías juntas forman pues el "Canto Secular", que diría Horacio, el canto de dos Naciones que, después de un siglo de discordias y de luchas, unen sus voces para entonar el himno de la paz, y para decir a ecuatorianos y colombianos, para decir a la América toda, sursum-corda!

NO terminaremos estas líneas sin transcribir la carta-una hermosa idea expresada en dos

líneas-que el Sr. Dr. Alfredo Baquerizo Moreno ha dirigido al Sr. Dr. Restrepo agradeciéndole por la dedicatoria de sus versos, y la respuesta de éste, no menos espiritual. En tratándose de hombres como los Señores Baquerizo y Restrepo, una línea, una frase, constituyen documentos que deben conservarse.

“Sr. Dr. Antonio José Restrepo.

Mi estimado Dr. y amigo:



Con particular agrado he leído la hermosa poesía que se sirve usted dedicarme en celebración del Tratado de límites aprobado, últimamente, en Bogotá.

Agradézcole el propósito y el recuerdo; y ya que todo nos une, unidos queden así, para siempre, su nombre y el mío.

(f.) A. BAQUERIZO M.”

“Excelentísimo Señor:

La carta de V. E. que recibí ayer, con ocasión de los Sáficos que me permití dedicar a V. E., en celebración del Tratado de límites entre

el Ecuador y Colombia, es para mi humilde Musa singular presea y gloria que por mí no será olvidada jamás. Mi modesto nombre unido al de V. E. ilustre, si dura tanto en la memoria de los hombres como el del patriota esclarecido gobernante que hoy honra el sillón de Rocafuerte, será porque mis versos podrán también participar de un concepto de duración que se asemeje a la inmortalidad con que sueñan los poetas.

De V. E. atento S.S. y amigo q. l. b. l. m.

(f.) Antonio José RESTREPO.''

J. T. MERA



Táxicos Adónicos
en celebración
del Tratado definitivo de límites entre
Colombia y el Ecuador,
que acaba de ser aprobado por el Congreso
en Bogotá
y es ley de ambas Repúblicas

El Excmo. Sr. Dr. Dn.
A. Baquerizo Moreno
Presidente de la República del Ecuador,
respectuosamente.



SAFICOS ADONICOS



SE alza del Hunza el vigilante cóndor
Y hacia el Pichincha las potentes alas
Mueve, y cruzando sobre eternas moles,
A Quito llega.

DE faustas nuevas mensajero raudo,
A sus hermanos despertando, avisa
Que se han firmado las solemnes paces
Entre sus gentes.

QUE vió el Tolima y Puracé y Herveo
Ardiendo en llamas, brillantando el día,
Y que irradiaban del Cumbal y el Chiles
Los niveos picos.

QUE del Cayambe al Cotacachi, el iris
Se reflejaba sobre el verde fondo,
Cual presagiando ingente poderío
Al patrio suelo.

QUE oyó de Atlante el rebramar sonoro
Desde el Darién a Margarita y Paria,
Pleito homenaje de amistad rindiendo
Al Chimborazo.

Y el arduo monte que corona el mundo
Sintió colmadas sus mortales ansias,
Porque la guerra, en perspectivas tristes,
Huyó del Ande.

PORQUE en el fuego que infundió a sus hijos
Para defensa de sus fueros sacros,
Ya no se forjan del rencor las armas
Contra los deudos.

MAS, elevando el corazón al cénit,
Por sobre pampas, páramos y montes,
De los recuerdos al ferviente envite
Abren los brazos.

Y allí se estrechen de la Gran Colombia
Los duros bloques, do melló su acero,
Quebró sus lanzas y perdió su América,
La madre España.

¡OH de los libres talismán, Bolívar!
¡Bolívar, hoy tus predilectos hijos,
De viejos odios las cadenas rotas
A tu ara llevan!

Y alzan la frente con afán buscando
Otros hermanos que también bebieron
En la ancha copa del festín de glorias
Del Héroe único.

CARACAS, Quito y Bogotá reclaman
Hoy más que nunca de La Paz y Lima
La noble enseña de concordia, el lábaro
De unión fraterna.

PARA que surja como sol radioso,
De fuerza emblema, del saber refugio,
El monumento que a su genio alzaron
Cinco naciones.

PARA que nadie, bajo el sol, moviese
De ese Roldán la espada y la loriga,
Si antes no estuvo de su brazo a prueba
Y su derecho.

DESDE alpha a omega, al continente afana
Sólo un designio: la común defensa;
La lengua, el credo, la procera estirpe,
Todo nos une.

¿QUE lleva el tiempo en sus entrañas foscas?
El bien o el mal; en su inconstante giro
Tumbas humildes cava junto al múrice
De regias cunas.

IMPERIOS irguen su altivez ahora,
Y ya mañana, o en la noche misma,
Desaparecen entre el humo denso
De su soberbia.

SOLO al amparo del Derecho viven
Los pueblos; sola de su pan amargo
Manjar de dioses amasarles puede
La alma Justicia.

POR ese Numen que bajó del cielo,
Por ese faro que el horror alumbraba
De las tinieblas en que van los hombres,
Canta mi lira.

MI vieja lira, abandonada ogaño,
Que hoy sus acordes ensayó indiscreta,
Porque sus cuerdas resonaran gratas
Al pueblo amigo.

¡CONDOR que velas en el sacro escudo
Do se descoge el tricolor en ondas,
Vuela, revuela por los Andes todos,
Vuela y vigila!

Y si al descuido de tus grandes ojos
Alguien se atreve, apellidando guerra,
Corre a Colombia, a Venezuela corre,
¡Llama a Bolívar!

Quito, a 3 de diciembre de 1916

Antonio José RESTREPO



AL EXCMO. SEÑOR DOCTOR DON

José Vicente Concha

PRESIDENTE DE COLOMBIA

EN RESPETUOSA Y MODESTA CORRESPONDENCIA A LOS

INSPIRADOS

SAFICOS ADONICOS

QUE EL SEÑOR DOCTOR DON ANTONIO JOSE RESTREPO

ACABA DE DEDICAR

AL EXCMO. SEÑOR DOCTOR DON

Alfredo Baquerizo Moreno

PRESIDENTE DEL ECUADOR



SAFICOS ADONICOS

VENGA del Hunza soberano el Cóndor,
Raudo batiendo las remeras alas
Hacia el Pichincha, cuya cumbre mira
Cielo de glorias!

¡VENGA! De lo alto de la azul esfera
Tierras otée donde en lidia heroica
Sangre a torrentes se vertió, fecunda,
¡Sangre de libres!

BAJE y se pose, declinado el vuelo,
Sobre ese campo que a la luz verdece,
Restos velando de la magna guerra,
¡Tumba sagrada!



¡MANES augustos le circundan! Fueron
Siempre guardianes de la patria historia:
¡Rompese el velo que el futuro oculta!
¡Luce el pasado!

HIMNOS de triunfo por doquiera se oyen:
Límpido cielo se dilata inmenso:
Lumbre de gloria sobre el monte esplende,
¡Luz de la América!

RAPIDOS cuadros, en variadas fases,
Corren el drama legendario: absortos
Pueblos contemplan la pasmosa serie,
Viendo su historia.

DESDE los barcos de Colón, que surcan
Ondas desiertas de la mar ignota,
Tierras buscando que el ensueño fueron
De otras edades;

DESDE la playa pudibunda que abre
Golfos dormidos al perdido nauta;
Desde los brazos de la cruz que asombran
Mundos perdidos;

HASTA el blandirse castellana espada
Contra la raza que en el mundo nuevo
Tuvo su imperio, consagrado al divo
Rey de los astros.

PIAFA en los Andes el corcel guerrero;
Se alza en las cumbres la española enseña....
¡Sol de los Incas, ya eres sol de España!
¡Sol sin ocaso!

RAZA vencida, silenciosa arrastra
Largas centurias extranjero yugo;
Mas, en sus venas con la suya mezcla
Sangre de iberos.

LENGUA, costumbres, religión y leyes
Nutren de España las colonias indias,
Cual nueva leche de maternos pechos
A hijos mimados.

FUERTE a la vida la altivez criolla,
Crece agujada de altivez castiza;
Siente en sí misma la soberbia iberá:
¡Jura ser libre!

CUANDO en la Europa colosal imperio
Genio de guerra levantar pretende,
Bélico Genio, como un dios, fulmina:
¡Libre la América!

Y es Quito donde por la vez primera
Se alzan los pueblos a la lid gloriosa;
Se alzan y mueren los quiteños libres:
¡Quito se inmola!

INTIMAS quejas de dolor profundo,
Quejas de hermana Bogotá le endecha;
Quejas que al frío de la muerte cuajan
Lágrimas vivas.

NUEVA Granada, Venezuela afrontan
Todo el estrago de la guerra a muerte:
Ya en mar de sangre la Victoria se hunde;
Ya resucita.

¡VEDLA en el monte!...De la guerra el rayo
Tórnase en iris que corona le hace;
Tórnase en iris que despliega al mundo
Sucre en Pichincha.

¡PASMO del orbe! Las cadenas rotas:
Sueitas las garras, el león herido
Huye, volviendo su mirar medroso
Hacia este monte.

ROTOS fragmentos de los rotos hierros,
Como despojos de la Fuerza que huye,
Muestra a los libres en su corvo pico
Cónдор del Ande.

HUYE la Fuerza; pero España deja
—Sólida base de naciones cultas—
Lengua, costumbres, religión y leyes.....
¡Toda su historia!

SE alza Bolívar a la cumbre excelsa
Del Chimborazo: desde allí domina
Campos y mares que en el Sur enroja
Sangre de hermanos.

CRUZA—cual rayo tormentoso cielo—
Mares y campos; dondequiera vence,
Y hasta el lindero de argentinas pampas
Lleva a Colombia.

¡CONDOR del Hunza! si ya el vuelo emprendes
Por entre cielos de irisadas nubes,
Hacia la tierra que asombró a los mundos
Con sus hazañas:

TE oiga del Hunza la florida margen,
Te oiga el bizarro colombiano pueblo,
Con los loores a la vieja historia,
Nuestra esperanza.

LLEGA, y al punto que de paz el iris
Junte las hojas del solemne pacto,
Para imprimirle del honor la fuerza,
Graba tu imagen.



¡DIOS soberano, que los orbes riges,
Hombres y pueblos, con igual imperio,
Siempre tu diestra contra toda injuria
Guarde este pacto!

Quito, a 7 de diciembre de 1916

N. Clemente PONCE



E0040444

FER1 (Ej.2)